

DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

División de Ciencias Sociales y Humanidades / Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades
Número 03 / enero-junio 2017 / Primera época / Publicación semestral / ISSN: 2448-6876



DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD.

Primera época, número 03, enero-junio de 2017, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México y Av. Vasco de Quiroga N° 4871, 8° piso, Col. Santa Fe Cuajimalpa, delegación Cuajimalpa de Morelos, C.P. 05348, México, Ciudad de México; Teléfono 58146560. Página electrónica de la revista <http://www.cua.uam.mx/publicaciones/diarios-del-terruño> / <http://www.semml.mx> y dirección electrónica: semml.uam@gmail.com. Editor responsable: Carlos Alberto González Zepeda. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2016-022216361900-203, ISSN 2448-6876, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Rodrigo Rafael Gómez Garza. Unidad Cuajimalpa, Coordinación de Extensión Universitaria. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex-Hacienda San Juan de Dios, Del. Tlalpan, C.P. 14387, México, Ciudad de México; fecha de última modificación: 27 de enero de 2017. Tamaño del archivo 44.2MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

DIRECTORIO

Dr. Salvador Vega y León
Rector General

M. en C. Q. Norberto Manjarrez
Álvarez
Secretario General

Dr. Eduardo Abel Peñalosa Castro
Rector de la Unidad Cuajimalpa

Dr. Mauricio Sales Cruz
Secretario de la Unidad

Dr. Rodolfo R. Suárez Molnar
**Director de la División de Ciencias
Sociales y Humanidades**

Dr. Álvaro Julio Peláez Cedrés
Secretario Académico DCSH

Dra. Laura Carballido Coria
**Coordinadora del Posgrado en
Ciencias Sociales y Humanidades**

DIARIOS DEL TERRUÑO

Director y editor:
Carlos Alberto González Zepeda

Asistente editorial:
Eliud Gálvez Matías

Encargado de la edición:
Rodrigo Rafael Gómez Garza

Asistente de la edición:
Montserrat Castillo Torres

Administrador del sitio web:
Ana Laura Mayer Olagaray

Diseño editorial:
Mercedes Hernández Olguín
Carlos Alberto González Zepeda

Fotografía de portada:
Archivo SEMMI UAM-Cuajimalpa

“Donde libre es el vuelo”
Frontera Tijuana-San Diego, 2014.

DIARIOS DEL TERRUÑO

Comité editorial: Mtro. Carlos Alberto González Zepeda (UAM-C), Mtro. Rodrigo Rafael Gómez Garza (UAM-C), Mtra. Sandra Álvarez (UAM-C), Mtro. Eliud Gálvez Matías (UAM-C), Lic. Montserrat Castillo Torres (UAM-C), Lic. Arturo Preciado Guerra (UAM-C), Mtra. María Eugenia Hernández Morales (UAM-I), Mtra. Lucía Ortiz Domínguez (El Colef), Dra. Frida Calderón Bony (URMIS-Paris 7 Diderot, Francia), Dra. Cristina Gómez Johnson (CRIM-UNAM).

Comité científico: Mtra. Daniela Oliver Ruvalcaba (UAM-I), Mtro. Sergio Prieto Díaz (UIA-Ciudad de México), Mtro. Christian Angeles Salinas (El Colef), Mtro. Gabriel Pérez (El Colef), Dr. Alejandro Martínez Espinosa (El Colmex), Dr. Eduardo Torre Cantalapiedra (IIJ-UNAM), Mtra. Adriana Zentella Chávez (UNAM), Mtro. Víctor Hugo Ramos (UNAM), Mtro. Joel Pedraza Mandujano (CIESAS-Occidente), Mtro. Arturo Cristerna (CIDE), Dr. Ariel Mojica Madrigal (El Colmich), Mtro. Yuri Aron Escamilla (El Colmich), Mtra. Gilda Alejandra Cavazos (UANL), Mtro. Landy Machado Cajide (Universidad de la Habana), Mgr. Patricia Jimena Rivero (CEA-FCS-UNC, CONICET), Mtra. Victoria López Fernández (Universidad Autónoma de Madrid), Mtra. Isolda Perelló (Universidad de Valencia, España), Dra. Alma Paola Trejo (Universidad de La Coruña, España), Mtra. Amandine Debruyker (Université Aix-Marseille / UCLA), Mtro. Alberto Isai Baltazar Cruz (University of Edinburgh).

Contenido

6

PRESENTACIÓN

MIGRACIÓN Y DESIGUALDADES SOCIALES

13

VULNERABILIDAD DE LOS HOGARES
CON VÍNCULOS MIGRATORIOS
INTERNACIONALES EN MÉXICO

Selene Gaspar Olvera

39

EXTRAÑOS ESTIGMATIZADOS EN PRECARIEDAD:
MEXICANOS DEPORTADOS ASENTADOS EN
“EL BORDO” DE TIJUANA

Laura Abril Ríos Rivera

MOVILIDAD, IDENTIDAD Y CULTURA

56

EL ESPACIO SUBJETIVADO.
MOVILIDAD Y PROCESOS IDENTITARIOS EN CIUDAD
NEZAHUALCÓYOTL

Esperanza Ignacio Felipe

71

ETNOGRAFÍA DE LAS MEMORIAS DE INMIGRACIÓN
Y ESTABLECIMIENTO DE ALGUNAS COMUNIDADES
LATINAS EN EL OCCIDENTE DEL ÁREA DEL GRAN
TORONTO-CANADÁ

Fabián Andrés Monsalve

NOTAS CRÍTICAS

LA CONSTRUCCIÓN DEL INMIGRANTE INDOCUMENTADO
COMO SUJETO CRIMINAL: UNA EXPLORACIÓN DE LOS
MARCOS NORMATIVOS E INSTITUCIONES MIGRATORIAS
DE ESTADOS UNIDOS

Eynel Pilatowsky Cameo

94

GUERRAS DE ORIENTE MEDIO:
UNIÓN EUROPEA, REFUGIADOS Y FRONTERAS
ASIMÉTRICAS

Alfredo Campos García

102

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

CONTINUIDADES Y CAMBIOS EN LAS MIGRACIONES
DE MÉXICO A ESTADOS UNIDOS.

Christian Angeles Salinas

113

CADA CASA ES UNA FÁBRICA

José David Calderón García

119

NOVEDADES EDITORIALES

- Huitron, Antonio. *Nezahualcóyotl, grandeza y miseria de la ciudad*. Ed. Gobierno del Estado de México. Libros de México, México.
- INEGI, (2005 Y 2010), *Censo de Población y Vivienda*.
- Iglesias Maximiliano, (1978), *Netzahualcóyotl: testimonios históricos (1944-1958)*. Estado de México, SEPAC.
- Larissa Adler Lomnitz, (1998), *Cómo Sobreviven Los Marginados*. México, Ed. Siglo XXI.
- Lewis, Oscar, (1960), *Tepoztlán, un pueblo de México*, México, Ed. Joaquín Mortiz
- Mora, Raúl, (abril 1983). "Se ensaña la crisis del país en ciudad Nezahualcóyotl", México. En revista *Proceso*, Cisa S.A.
- Portal, Ana María y José Carlos Aguado, (1991), "Tiempo, espacio e identidad social", *Alteridades*, México: UAM-Iztapalapa, Vol. 1, Núm. 2,
- Redfield Robert, (1953), *El mundo primitivo y sus transformaciones*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México.
- Rodríguez, Adela, (1994), "Leyenda" ", en Porfirio García (Comp.), *Poetas en construcción*, ENTE. Ciudad Nezahualcóyotl
- Safa, Patricia, (1988), "La organización de la cultura y la vida cotidiana", *Alteridades*, Anuario de Antropología, México: UAM-Iztapalapa.
- Silva, Ignacio, (1994), "Cd. Neza", en Porfirio García (Comp.), *Poetas en construcción*, ENTE. Ciudad Nezahualcóyotl.

ETNOGRAFÍA DE LAS MEMORIAS DE INMIGRACIÓN Y ESTABLECIMIENTO DE ALGUNAS COMUNIDADES LATINAS EN EL OCCIDENTE DEL ÁREA DEL GRAN TORONTO-CANADÁ

Fabián Andrés Monsalve*

RESUMEN

Este artículo presenta una perspectiva desde los estudios culturales sobre el fenómeno de la inmigración, una crítica *grosso modo* sobre el multiculturalismo y una imagen cuantitativa de las comunidades latinas en el área del Gran Toronto-Canadá. A partir de estos marcos se describen y operan treinta y cinco historias de vida de latino-Canadienses, así como fragmentos de mi propia experiencia sobre inmigración y establecimiento en Canadá, memorias subjetivas y sociales de mutación cultural, desde tres ejes como la llegada, el establecimiento y la proyección de futuro. Resaltando nuestras necesidades colectivas, dolores y esperanzas. El objetivo es destacar los significados cualitativos y sentidos derivados de las memorias de desplazamiento y territorialización dentro de una etnografía que se escapan del análisis sociológico y político.

Palabras clave: inmigración, mutación, interculturalidad, multiculturalismo, *ethos* barroco.

INTRODUCCIÓN

En este artículo presento algunas memorias de intersubjetividades inmigrantes latino-canadienses, comunidades transnacionales que han habitado el occidente del área metropolitana de Toronto —por sus siglas en inglés GTA (Great Toronto Area)— por 10, 20 y 30 años. El área metropolitana de Toronto está compuesta por 21 municipalidades en cinco unidades territoriales: ciudad de Toronto, región Durham, Halton, Peel, York y Hamilton. Con más de 7 millones de habitantes en un área de 5.611,44 km² (Toronto Municipality). Treinta y cuatro historias de vida que nos hablan de la mutación de prácticas, símbolos y discursos que operan procesos de identificación y sentidos colectivos; son nuestras memorias sobre el proceso de establecimiento en Canadá. Las comunidades latinas en Canadá, según las estadísticas oficiales en el 2011 (Censo de Canadá), se componen de 247.945 personas aproximadamente, que tienen el español como lengua materna y nacieron en

* Antropólogo y Magister en Estudios de la Cultura con Mención Políticas Culturales, Consultor independiente en agencias sociales en el Occidente del Área del Gran Toronto, Canadá. Sus líneas de investigación son: antropología urbana y patrimonio, inmigración, cultura y poder, economía global y cooperativas.

Latinoamérica (Verois y Smith, 2012). La investigación partió como una forma de mitigar el tráfago de mi primera etapa inmigrante: la oscilación entre la exaltación de los elementos nuevos en la vida cotidiana, la nostalgia de una memoria previa que sirve como referente existencial por medio del uso de sentidos sobre los pasados (antropología de la nostalgia) y los obstáculos que enfrentan los recién llegados, así como la comprensión del nuevo sistema, culturas, lenguas, y la búsqueda de incursión en las actividades económicas locales, entre muchos más, en los múltiples y diversos procesos de adaptación. Inmigrantes en el sentido que han sido decisiones de los actores y una disposición a la identificación con la identidad dominante mayoritaria, así no se dé; en distinción con la migración o la diáspora que son desplazamientos impuestos que producen mundos en conflicto y una ausencia de todo tipo de identificaciones al nuevo lugar de residencia. Toda la nostalgia de las certidumbres de los lugares de partida (Angé y Berliner, 2012), se resignifican a través de algunas prácticas en los nuevos territorios, que generan un sentido propio y un contra-relato de los elementos que dominan la identidad oficial de lo local (Trigo, 2000). El ruido que me generó este proceso me llevó a investigar lo que estaba viviendo como sujeto colectivo inmigrante, dándome conocimientos para crear referentes de adaptación y equilibrar mi experiencia. La ubicación de mi subjetividad en el proceso de investigación y en la escritura del texto busca construir una posición ética que muestre las condiciones e intereses de ese proceso y del texto, donde las memorias usan sentidos políticos, al narrar los obstáculos, miedos, logros y deseos derivadas de sentidos del presente y el futuro de mi parte y con quienes estoy dialogando. El trabajo de campo fue parte de las actividades de una consultoría para una Organización No Gubernamental (ONG), a través de entrevistas semi-estructuradas y abiertas, junto con encuestas y talleres sobre tres ejes narrativos de las historias de vida de inmigración, como las razones de la partida, el establecimiento, la transformación y la noción de futuro. La información fue clasificada según los años de establecimiento en el lugar, edad y características socio-económicas.

Cuatro historias de vida que permitirán evidenciar las particularidades de los ejes narrativos descritos anteriormente, junto con las generalidades que muestran las memorias colectivas de quienes han habitado más décadas en Canadá y desde sus

diversas edades, las cuales permiten ver, crecer e interactuar con la segunda generación y tomar decisiones como regresar a sus lugares de origen o continuar en el lugar. Dos narraciones han habitado 10 años, una 30 y la otra 1; las edades van entre los 50 y 70 años de edad.

IDENTIDADES Y MIGRACIÓN

Las memorias de las formaciones de las identidades culturales son las memorias de los intercambios, dado que el proceso de identificación es inacabado y necesita de lo exterior para diferenciarse y prestar elementos (Hall, 1992 en Restrepo, 2015) Desde tiempos remotos hasta el mundo contemporáneo y entre distintos tipos de seres humanos estos intercambios y desplazamientos son incentivados por alianzas políticas, colapsos ecológicos y económicos, urbanizaciones, pandemias, colonizaciones, huidas, reestructuraciones macroeconómicas, entre muchas otras causas. En el siglo XVI debido a la búsqueda de materias primas para los imperios se instauró una modernidad eurocéntrica a partir de la invención y sujeción de América (Barona, 1993) que incrementó estos intercambios, desplazamientos y aniquilación de identidades diferentes a las europeas; además de las imposiciones de una única visión de mundo e implementación de la mano de obra esclava. Sin embargo, el momento actual de tendencias modernas radicales debidas a la globalización neoliberal, y con el triunfalismo del mercado capitalista, han acelerado la inmigración humana en todo el globo, entre los centros y las periferias y en direcciones recíprocas.

Desde lo cultural

Es necesario comprender la complejidad de los múltiples matices, contradicciones y conflictos junto con la posterior reelaboración y mutación de los referentes existenciales que generan el fenómeno de la inmigración. Dentro de la subjetividad, la identidad social, cultural e histórica previa se resiste a esa condición de pérdida, mientras se adapta y reelabora en una constante mutación en el nuevo lugar. Entre las décadas de los setenta y ochenta los estudios literarios en América Latina buscaban responder a la pregunta: ¿Quiénes somos? —como latinoamericanos— para

desvanecer el ruido que nos definía desde la voz angloamericana: *aculturation*. Ésta nos condenaba a ser un producto identitario nuevo con una genealogía cultural perdida, olvidada e inexistente, según Fernando Ortiz (1987), en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Su propuesta consistió en postular la *transculturalidad* como un movimiento continuo de mezcla de diversos fragmentos o matices culturales en un escenario de ajustes y desajustes que expresa un producto, una síntesis y una mutación enmarcada en la metáfora del viaje para aproximarnos a la respuesta anhelada. Un ejemplo claro de este fenómeno lo describe al definir nuestros colonizadores en proceso de transculturación: “El mero paso del mar ya les cambiaba su espíritu; salían rotos y perdidos y llegaban señores; de dominados en su tierra pasaban dominadores en la ajena” (Ortiz, 1987: 95). Alejo Carpentier (1987) de-construye el anterior concepto desesencializando las matrices culturales, las cuales no están mezcladas en una síntesis armónica. En contravía, la transculturalidad desemboca en la *heterogeneidad* como una totalidad contradictoria, donde los restos de las matrices culturales pugnan por dominar el canon. Sin embargo, los dos autores se interceptan en el anhelo de reconocer lo propio, maravilloso o encantado.

De igual modo, otros autores tratan de responder la misma pregunta buscando comprender lo propio en medio del viaje, hasta resignificarnos en el continente que hemos habitado en la modernidad; así adoptan el concepto de *ethos barroco*. Este enmarca el complejo horizonte histórico-cultural con matices finos y borrosos que dan cuenta de un proceso de colonización y símbolos existenciales propios, mutados y vivos, en condiciones de sobrevivencia y resiliencia que determinaron la vida de identidades como la afrodescendiente, mestiza o criolla. El *ethos barroco* en literatura, arquitectura y cierta parte de la vida cotidiana de la América colonial hispánica fue el refugio múltiple, melancólico, cíclico y de fuga de una estructura de poder impuesta como mundo, la cual se percibe invisible, teatralizando los signos del colonizador, pero que porta en secreto sus significados propios o encantados en la experiencia de indígenas, mulatos, mestizos, negros y criollos en la sociedad americana del siglo XVII (Echeverría, 1998).

Para comprender la práctica del *ethos barroco* en el viaje inmigrante —que insinúa lo propio como identidad mutada, en una dialéctica entre lo público y lo

privado, lo visible e invisible, dentro de los distintos roles y prácticas de la cotidianidad— es necesario matizar un nuevo concepto: la *táctica* elaborada por Michel de Certeau en la *Invenición de lo cotidiano* (2000). Las estrategias son operaciones que administran y regulan relaciones sociales, económicas y culturales desde un lugar de poder donde una mirada custodia el territorio dominado. La *táctica* es una modalidad de la acción que funciona por fuera de las leyes impuestas en el lugar, las manipula en silencio y las desvía insinuando los sentidos propios, aprovecha los momentos de oportunidad para alcanzar sus intereses sin voz, con ausencia de poder, es el “arte del débil”.

Se parte del supuesto que las nuevas identidades inmigrantes tienen múltiples dimensiones y raíces, conexiones profundas con sus lugares de origen derivadas de la revolución de la comunicación en las sociedades de la información. Las nuevas generaciones de inmigrantes exploran sus antecedentes culturales a través de muchas vías como las tecnologías de la comunicación, las prácticas culturales en los lugares de residencia y el viaje; para no hablar de las tácticas y estrategias de los mecanismos de transmisión cultural generacional dentro de las familias.

Desde lo político

El *multiculturalismo* ha tenido una diáspora especialmente en la neoliberalización de los Estados latinoamericanos y otras regiones del mundo en la década de los noventa (Del Cairo, 2011). Ello implica diferentes implementaciones y consecuencias en cada lugar. Estas visiones que deseaban crear un imaginario nacionalista armónico entre las poblaciones mayoritarias y minorías-diferentes detonaron disputas políticas por las representaciones simbólicas, recursos económicos y derechos territoriales enmarcados en los discursos sobre lo étnico (Del Cairo, 2011). De este modo, diversos grupos entran en negociación y tensión frente a los estamentos de poder oficial en distintas escalas, junto a los capitales regionales y globales con distintos intereses sobre los lugares que habitan estas minorías. En el caso colombiano el multiculturalismo estatal incentiva la creación de jerarquías étnicas como lo investiga Carlos del Cairo en San José del Guaviare (Colombia). En la misma línea, Inge Valencia (2011) muestra cómo el grupo raizal (de matriz cultural africana y anglosajona del

Caribe) habitante del archipiélago de San Andrés ha tenido que hacer uso de los recursos políticos para adquirir derechos culturales, económicos y herramientas de dominio territorial, en un proceso de *indigenización* —en términos de esencialismos y encerramientos étnicos, reglas del multiculturalismo estatal— para la adscripción a estereotipos culturales legítimos y de este modo adquirir sus respectivos derechos, ocultando barrocamente la matriz mutada que genera sentido.

El multiculturalismo como herramienta oficial para crear ciudadanías de identidades otras —tratando de resolver conflictos culturales frente a las asimilaciones y segregaciones— ha creado fracturas sociales entre las poblaciones mayoritarias y las minoritarias. Dichas herramientas encierran a estos grupos en las representaciones de lo étnico, aislándolos e incentivando la segregación frente otros grupos, en especial los mayoritarios, forzándolos a incorporarse en las lógicas del mercado y el ser moderno para pervivir, y en una condición colonial, en muchos casos, frente a los Estados. Del mismo modo, visibiliza las diferencias culturales antes domesticadas, pero no rompe la jerarquía sociocultural del orden colonial, donde lo otro carece de condiciones reales-propias de poder de definición y decisión. Por otro lado, esta política cultural incentiva la discriminación —vía naturalización, esencialización y patrimonialización—; distanciando así las diferencias culturales a través de políticas estatales, especialmente en el terreno de lo patrimonial, ambiental y económico. Un estudio de las comunidades indo-caribeñas sostiene que las políticas multiculturales no determinan la integración política de estas identidades.

Por otro lado, el multiculturalismo en Canadá ha liderado una relación inequitativa en la participación de minorías inmigrantes catalogadas como étnicas en diferentes momentos históricos (Armony, Barriga y Schugurensky, 2004). En la década de los setenta el naciente multiculturalismo era criticado porque al resaltar las diferencias culturales incentivaba a los inmigrantes a distanciarse de la manera de vivir propia de este país. Sin embargo, desde muchos sectores del periodismo y la academia el carácter de la diversidad cultural tiene una valoración positiva como columna vertebral de dicha sociedad, que la lanzó a establecer profundos lazos en el comercio global, el intercambio cultural y el diálogo político (Armony, Barriga y Schugurensky, 2004). Dicha perspectiva cultural y la política nos muestra una imagen

colectiva de estas comunidades, cómo forman su mixtura cultural y la interacción del multiculturalismo como política estatal para tratar la diversidad de grupos inmigrantes, identidades culturales y su relación con el grupo mayoritario y quienes dominan las instituciones sociales.

ALGUNOS APUNTES SOBRE LA INMIGRACIÓN LATINA EN EL GTA

Las comunidades latinas son grupos relativamente jóvenes en Canadá en relación con otros inmigrantes como las diversas culturas europeas y asiáticas, quienes llevan dos siglos de territorialización. Su participación política, junto con otras identidades inmigrantes no-europeas, tienen como escenario las asociaciones adscritas a poderes locales y mínima representación en el poder de la Federación (Armony, Barriga y Schugurensky, 2004). Sin embargo, los grupos provenientes del sur de Asia están apareciendo con más visibilidad a nivel político y económico. La dimensión lingüística, es decir, los diferentes niveles de competencia en inglés y francés son factores determinantes para el tipo de comunidad al cual se desea anclarse y auto-formarse. Algunas investigaciones han mostrado cómo los latinos que tienen una raíz cultural débil son los que están mejor posicionados en el sistema económico y social local (Armony, Barriga y Schugurensky, 2004). Los cambios parciales de esta comunidad en su proceso de adaptación han sido la absorción de ciertos aspectos de la ética protestante como la puntualidad, el respeto a las normas y el reconocimiento de la diversidad cultural en su entorno. Por otro lado, la actitud sobre las prácticas de conservación del medio ambiente urbano como el reciclaje es otro aspecto notable del cambio. Y a su vez, perciben el individualismo y el consumismo como factores amenazantes para las comunidades.

Toronto es una de las ciudades con mayor densidad multicultural del planeta vía migración, con más de 180 lenguas y culturas que co-existen en esta área de la capital de la provincia de Ontario; además, es la quinta en importancia en términos económicos en Norteamérica. Ahora bien, según los datos de la municipalidad en Toronto residen 64.860 latinos, es decir, 2,6% de 2.791.140 habitantes. Sin embargo, la Cámara de Comercio Hispánica de Toronto identificó para el 2012 más de 99.300

personas, en su gran mayoría de origen mexicano, colombiano y brasilero, en toda el área del Gran Toronto que posee 6.054.191 habitantes. El impacto económico en la ciudad de una joven clase empresarial y profesional latina parte de 49.5 millones hasta 73.8 millones de dólares canadienses (Toronto Latino Chamber of commerce and Toronto city, 2012).

En el occidente del área del Gran Toronto —hacia el sur bordeando las orillas del lago Ontario— encontramos un sistema de ciudades como Etobicoke, Missisagua, Oakville, Burlington, Hamilton y por ultimo Niagara (frontera con los Estados Unidos). Missisagua —capital de la región Peel— es una de las ciudades más grandes, diversas y prosperas económicamente de Canadá. De igual modo, Oakville es un pueblo a su lado, gentrificado del área del gran Toronto a 55 kilómetros del centro de la gran ciudad; sus significados urbanos son de prestigio social, la tranquilidad de la vida pueblerina y cosmopolita. Tiene 182.520 personas habitando, en su mayoría inmigrantes europeos, especialmente ingleses. El 7.1% de su población es latina, es decir 3.635 residentes que hablan español. A su vez, Missisagua tiene 10.000 latinos, siendo los enclaves más grandes junto a North York.

Memorias inmigrantes

10 de agosto de 2010.

Un verano intenso y las primeras imágenes de Canadá: desde el avión antes de aterrizar en Toronto vi la autopista Queen Elizabeth, un dragón de luces sin fin que va hasta los Estados Unidos. Norteamérica en verano huele a madera. Semanas con la mirada distorsionada. Por azar o destino y la comodidad de la persona encargada de recibirnos por parte de la empresa que gestionó nuestra visa de residentes permanentes, Oakville-Ontario es nuestra morada. Mi primera pregunta al *bróker* inmobiliario que nos mostraba casas: “¿Dónde está la gente?” Él respondió: “trabajando”. Las calles vacías me hicieron recordar la tesis evaluada sobre gentrificación en la vereda Clarete, municipio de Popayán (Colombia), o algún relato sobre la gentrificación que padece Londres en el Reino Unido. Sin conocer, sin ver las

fronteras simbólicas, empezamos viviendo en el centro histórico del pueblo, un lugar con significados de prestigio.

El taller con las 35 personas fue parte de un trabajo etnográfico que buscaba una exploración de memorias y significados de inmigración y establecimiento en diversas comunidades de Missisagua para un proyecto llamado *Etno-cultural seniors make a difference*. Ellos conforman un grupo llamado ALCE y participan de las actividades de intervención social por parte de una ONG llamada *MIAG —Centre for diverse women y families—*. Es un intento por construir un texto con un mapa claro de las tensiones y cooperaciones (Strohm, 2012), tratando de crear un diálogo entre mi perspectiva etnográfica, la de los narradores, los discursos mediáticos escritos y los imaginarios dominantes de la sociedad mayoritaria canadiense en torno a los inmigrantes. La relación entre el observador y observado tiene el mismo lugar de enunciación y una necesidad de cooperación porque es entre un recién llegado —con una formación epistémica distinta e invisible para el establecimiento académico y laboral local—, y la de un grupo de inmigrantes que han dejado sus vidas en Canadá y sienten orgullo en compartir sus memorias, significados y sabidurías derivadas de experiencias de vida. Así pues, fue posible una cooperación en el intercambio de significados entre unas vivencias en Latinoamérica que ellos perciben a la distancia y en contraste con mi experiencia reciente, y los significados de sus experiencias a las que me voy a enfrentar en mi proceso de residencia en Canadá, y quizá mis preguntas y necesidades en el futuro. También la necesidad compartida de una representación política institucional, ya que no existe más allá de organizaciones locales. Finalmente el texto ha sido usado como una manera de visibilizar estos tipos de memorias, un intento de crear marcos de comprensión entre la diversidad inmigrante en diálogo con los arquetipos mayoritarios.

*La salida**¿Por qué Canadá?*

Todo empieza con las razones, sentimientos, hechos, motivaciones que nos llevan a dejar una vida atrás y empezar otra. Canadá brinda la condición de inmigrante que se espera encontrar.¹

Dada la falta de seguridad para sus hijos, *María* dejó Buenos Aires en la década de los ochenta. Ingeniera química de profesión, lleva 30 años habitando el GTA. En el momento de examinar su situación de vida para tomar la decisión de inmigrar, la mayoría de profesionales en Argentina estaban viajando para Canadá y Australia. “Esperaba un mundo lleno de oportunidades, trabajos bien pagos, fáciles de acceder” pero no encontró eso. “Conseguir buenos empleos es un tema difícil, hay personas que tienen más suerte, otros demoran más años”.

Jairo nació en Perú, pero viajó a España donde tuvo su primera experiencia de migración. Lo primero que resalta es el valor de este diálogo, porque no se entabló desde un horizonte teórico sino desde la dureza de la construcción en un nuevo lugar. La gente viene a Norteamérica a mejorar su condición pero “nosotros venimos de migraciones”, resaltó. La conquista de América, la incorporación de esclavos de África, China, Japón y Arabia por toda la cuenca del Pacífico suramericano y el Atlántico colombiano; la migración hacia la Argentina y Venezuela en los distintos *booms* económicos de los años ochenta “son ciclos que empiezan y acaban”. Era panadero en Madrid, llegó allí por la presión económica cuando se enfrentó a buscar trabajo en Lima, por ello se considera un migrante económico. Llegó a Canadá por medio de una empresa de producción de panes ítalo-canadiense. Su hermana reside en Oakville-Ontario; llegó con muchos deseos pero lo nuevo era muy nuevo: otra lengua, otras costumbres, otra manera de ver la vida. Sentía que su antecedente migrante era una gran herramienta para establecerse en la nueva experiencia; tenía a su hermana y trabajo, además de la certeza que cosas interesantes vendrían, pero no sabía cómo se iban a manifestar. Lleva diez años residiendo en el occidente del gran Toronto.

¹ Los nombres de las historias son ficticios por petición de los narradores y para proteger su identidad. Todos los relatos fueron obtenidos en el *Adult Senior Centre of Square One*, en Missisagua. Junio 24 de 2014.

Alonso emigró desde Bogotá porque su vida era absorbida por su trabajo de domingo a domingo. Veía a sus hijos cuando ellos lo visitaban en su punto de venta de verduras y frutas. Tenía resueltas todas sus necesidades económicas pero no tenía tiempo para compartir con su familia; sólo pagaba impuestos y no veía o disfrutaba de algún beneficio por parte del Estado. Una compañera de su esposa le contó que su familia residiría en Canadá; de ahí que buscara información y encontrara que hay educación primaria y secundaria gratis, sistema de salud universal, estándares altos de calidad de vida, la tranquilidad de la vida cotidiana y las ayudas estatales si cualquier ciudadano se encuentra en un estado de calamidad. A su vez, su esposa es profesional, razón que tuvo influencia en la aceptación para tener una visa de residentes permanentes. Ellos se deslumbraron por los salarios que quizá disfrutarían, pero se encontraron una cruda realidad a nivel laboral. Él quería un año sabático en su primer año de inmigración. Tuvo sus pros y sus contras, afirma.

En la década de los noventa, *Juliana* estaba decidiendo si vivir en Toronto o en Medellín con su esposo canadiense-chino. Decidió Canadá, puesto que se estaba librando la dolorosa guerra del narcotráfico contra el Estado; esperaba encontrar un país organizado y tolerante, con más oportunidades que en Colombia y eso encontró.

Los abuelos que provienen de Argentina, Chile, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Costa Rica y México, emigraron por la violencia y represión de las dictaduras del cono sur en los sesenta y setenta, así como por la violencia política de Colombia en los ochentas. La mayoría llegaron con estatuto de refugiados políticos. Otros también lo hicieron siguiendo los pasos de sus hijos, buscando mejores oportunidades para sus vidas o siguiendo amores. Lo que la mayoría pensaba sobre Canadá —previamente a sus viajes— era la imagen de una sociedad próspera, ordenada, de ciudades limpias y donde se promueven los derechos humanos. La primera gran ola de migración latina hacia Norteamérica fue de 1940 a 1945 con la política llamada Braceros entre México y los Estados Unidos. Cuatro millones de mexicanos estuvieron trabajando en las cosechas de los monocultivos extensivos de California, Texas y Arizona. Las guerras en Centroamérica en la década de los ochenta fue otro gran motor de desplazamiento. Una demanda tanto laboral (obrera) como profesional fue el motor de la inmigración en los noventa (Texeira, Kobayashi y Li,

2012). Actualmente residen alrededor de 51 millones en Estados Unidos y medio millón en Canadá. La mayor inmigración de latinos hacia Canadá, viene de habitar los Estados Unidos. Existen tratados vigentes de desplazamiento laboral temporal, en los cultivos de frutas de Ontario, especialmente de Centroamérica y México. Es notable la confianza generada entre México y Canadá, especialmente con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (NAFTA, por sus siglas en inglés), con la deslocalización de empresas Canadienses hacia México, como la diversidad de trabajadores y profesionales Mexicanos que circulan y habitan Canadá, por medio de las empresas transnacionales de los dos países.

Establecerse

Los primeros años estuvieron centrados en sus hijos, cuenta *María*. Su esposo que vino previamente ya había conseguido un buen trabajo (buen trabajo significa tiempo completo de 8 horas, con todas las prestaciones y derechos laborales legales, con salarios de trabajos con habilidades). No sintieron mucha necesidad de socializar por lo demandante de las presiones para establecerse. Ella no tenía manejo del idioma inglés, lo que implicó que su primer trabajo fuera la limpieza de una escuela, durante mucho tiempo su hijo de doce años fue su traductor. Previamente tuvo la idea de que encontraría la homogeneidad de la cultura angloparlante pero se sintió mucho mejor al ver y relacionarse con una gran diversidad en cada rincón de la sociedad. Le confortó comprender que su historia la estaban viviendo muchos, que eran una gran familia que estaba luchando por establecerse en el lugar. Las instituciones de agencia social del Estado fueron fundamentales para establecerse dignamente; constantemente comparaba la carencia de cualquier tipo de ayuda social estatal en su lugar de nacimiento. Ser latina significaba pertenecer a una *minoría* y eso no le gustó, además evidenció discriminación a nivel laboral. Cuando sintieron la necesidad de integrarse y construir las prácticas y sentidos que tenían en Buenos Aires para sentirse mejor, comprendieron que era imposible, la norma local era muy diferente. En Argentina su vida social giraba en torno al tenis; acá se inscribieron en un club pero la gente llegaba, saludaba, jugaba y se iba, comentaba ella. Sintió una gran ventaja al sentirse respetada como ser humano en las filas para tomar el autobús, en

los asuntos burocráticos y la puntualidad de los acuerdos con los demás. El principal obstáculo es el desconocimiento de la lengua y las concepciones culturales, por ejemplo el uso de su cuerpo como el saludo de beso y abrazos eran incomprensidos.

Jairo no tuvo problemas en su proceso de establecimiento, ya que usó las redes sociales de su hermana para integrarse. Especialmente su profesora de ESL (*English Second Language*) quien era su vecina, fue pieza fundamental en el aprendizaje de la lengua y primordial en su vida laboral y social. Desde sus experiencias en Lima, Madrid y el área del gran Toronto tiene una valoración positiva y comprensión sobre cómo relacionarse con la diversidad cultural; y en España rompió los prototipos sobre las identidades nacionales narradas desde los prejuicios culturales. Así pues, prefiere centrarse en su propia experiencia con el otro y reflexionar sus propias conclusiones sobre quién es. “Cuando llegué quise ganarme la confianza y el corazón de la gente de acá”, dijo. Además, remarcó cómo las agencias de intervención social para los inmigrantes son necesarias y comprendió que son clientes de un servicio que sostiene económicamente el Estado y otras instituciones. Por su fenotipo lo identifican como latino, no obstante, él se identifica con las prácticas y pensamiento español y en Canadá lo perciben como tal. “Los anglosajones no juzgan a los inmigrantes, no se relacionan mucho con ellos”, percibe Jairo. “Pero entre latinos la cosa es diferente, se juzgan y envidian. Existe una solidaridad muy extraña en las comunidades”, afirma. Los canadienses están muy acostumbrados a convivir con la diversidad y las mezclas culturales. No se siente como extranjero en Canadá; él se siente importante en su entorno, y los demás son importantes para él. Así concluye la narración de su proceso de establecimiento.

Los familiares de la esposa de *Alonso* fueron sus primeros contactos en Montreal, además de ser los garantes para poder alquilar su primer apartamento. Sus primeros trabajos fueron en limpieza y repartiendo periódicos, en ese periodo decidió estudiar la lengua. Para él fue fácil afrontar la diversidad inmigrante y local, por su manera de ser latino: abierto, extrovertido y divertido; herramientas para empezar su proceso de integración social. Todas las ayudas sociales del Estado de Bienestar hacen —dentro de su visión de mundo— que Canadá sea un paraíso, enfatiza en su diálogo: “todo depende del punto de vista como lo vea”. Él piensa que en el proceso de

establecimiento se debe evitar el aislamiento. “En este tipo de vivencia, las oportunidades no son inmediatas, son procesos.” En todo lugar es difícil surgir, por ello, él está muy atento al consumismo que percibe como una amenaza para las comunidades. “Pero eso se vive en todos lados”, dice. Así que construyó unas tácticas de consumo para sacarle ventaja. Ser una persona que maneja bien sus finanzas, concluye, ha sido su cualidad para establecerse equilibradamente en Oakville, Ontario. Él piensa que ser latino es tener picardía; “y eso fue muy útil porque llamaba la atención de los demás”. Cuando llegó a Canadá le advirtieron que debía ser muy prudente, “ni piropear una mujer”, ni preguntar por la edad, ni su ingreso económico, religión u orientación política. “Toda regla tiene su excepción”, apunta. “La picardía es aceptada socialmente, también la fiesta, la alegría, y no parar de hablar”. Concluye.

Las ventajas que recuerda es que fue fácil conseguir todo lo material. “Entre tocar puertas y hacerse conocer”. El idioma es la principal barrera. Sus hijos se adaptaron rápido. “Por supuesto que el inicio fue un choque para todos, especialmente por la lengua”; las actividades deportivas y académicas permitieron que ellos se integraran inmediatamente. Sin embargo, plantea que el tiempo que los inmigrantes estén con sus hijos es fundamental para que no los absorban los aspectos negativos de la sociedad mayoritaria.

Juliana no escogió el país, escogió a su esposo que es canadiense. Llegó y aprendió sobre computadores e hizo voluntariados en distintas organizaciones sin ánimo de lucro, de este modo encontró su primer empleo. Percibió la diversidad cultural como muy fuerte y atractiva, además tenía como antecedente la homogeneidad colombiana. Tras los días de convivencia con personas tan distintas fue desarrollando más capacidad para ser tolerante, debido a que admiraba cómo personas con distintas religiones e ideologías podían coexistir pacíficamente. Las entidades del Estado sobre inserción laboral fueron vitales para adaptarse a los estándares, además resalta cómo en los voluntariados ofrecen ayudas como el transporte, entre otras. Los demás al identificarla como colombiana, la relacionaban con las imágenes negativas del país como el narcotráfico y la guerra, sin embargo nunca se sintió parte de una minoría, sino que siguió los consejos y las acciones de su esposo para integrarse. Su principal obstáculo fue la carencia de experiencia laboral

canadiense para conseguir su primer empleo con habilidades. Con el paso de los años dentro de su proceso de establecimiento, identificó que su manejo corporal, ciertas palabras y su manera de relacionarse con los demás cambiaron hacia la norma que domina en las relaciones sociales.

Los abuelos concluyeron que su proceso de establecimiento fue una *experiencia de resiliencia* que les dio sabiduría que transformaron en herramientas para mejorar sus vidas cotidianas. Las primeras personas que te ayudan son importantes porque empiezan a ser una especie de familia; sus principales desafíos fueron vencer la soledad y el aislamiento por la carencia del idioma o porque sus familiares están trabajando o estudiando. Otros desafíos no menores fueron el desempleo en su momento, y lo radical del clima en invierno o verano. Comprenden a profundidad los conceptos de *diversidad cultural*, derivados de su experiencia de tener nietos con múltiples raíces culturales. Las madres aprenden más rápido la lengua por sus actividades de logística familiar y como una táctica de monitoreo de la información que sus hijos absorben en inglés, su primera lengua.

EL ETHOS INMIGRANTE

El *ethos* histórico es un “comportamiento social estructural [...] que guía la constitución de distintas formas de lo humano” con un tipo de estrategia que permite hacer “vivable lo invivable, resolver una contradicción insuperable [...] es un principio de organización de la vida social y de construcción del mundo de la vida” (Echeverría, 1998: 162). Estos mecanismos sociales y maneras de hacer y de pensar tienen como función crear nuevos sentidos y coherencias que mitiguen las contradicciones o los costos de todo tipo que asumen las sociedades en sus diversas formaciones.

La decisión de empezar una nueva vida y los obstáculos que se encuentran o padecen en el proceso de establecimiento como las pérdidas, el aislamiento, el desarraigo, el síndrome de Ulises y de Burnout,² por los altos niveles de estrés derivados de trabajos sin habilidades, aprender la lengua oficial y los estándares de

² Al respecto véase “What's stressing the stressed? Main sources of stress among workers”, verificado: 19/12/2016. Disponible en: www.statcan.gc.ca/pub/11-008-x/2011002/article/11562-eng.htm (Acceso: 17/12/2016).

elocuencia de la misma que se exige en los trabajos con habilidades, entre muchas más, generan impactos negativos y positivos que incentivan procesos de resiliencia o de resignación, generando efectos como profundas frustraciones y nostalgias, o nuevos sentidos sobre la vida, fortalezas y unas miradas múltiples sobre la misma, al mutar distintas maneras de ver el mundo, mediadas culturalmente, potenciando los proyectos de vida de estas comunidades transnacionales. Los factores que generan el *ethos* inmigrante como esos hechos, acontecimientos, procesos, percepciones y marcos de interpretación que permiten balancear los intereses individuales y colectivos, además de mitigar profundos dolores y obstáculos provocando cierto efecto de normalidad, tranquilidad o los sentidos que generan que estas comunidades sigan viviendo en Canadá. Un tipo de sensación que opera como un tipo de certidumbre o sentido: motor del habitar. El *ethos* histórico genera los relatos y sentidos de coherencia y un tipo de armonía sobre las contradicciones socialmente instituidas; el *ethos* barroco genera esos propios, insinuados en los símbolos de la sociedad dominante, y el *ethos* inmigrante busca generar esa coherencia y armonía en los sentidos sobre la memoria de establecimiento, mitigando contradicciones y profundos dolores derivados de la complejidad de la experiencia.

María entró en una profunda depresión que casi la lleva al suicidio. Afrontó un duelo por todo lo que perdió en la tierra de nacimiento. La nueva vida inmigrante fue demasiado dura los primeros años. Se sentía sola, tenía un ambiente de trabajo espantoso; se encontró mucha gente resentida por su nivel de escolaridad. Su esposo y ella estaban llenos de deudas y su médico de familia le había recetado medicinas psiquiátricas que no podía consumir, puesto que debía conducir todos los días por las autopistas para llegar a su trabajo y de regreso a su casa. Sin embargo, empezó a comprender que sus hijos vivían seguros en la sociedad donde estaban residiendo y que tendrían muchas oportunidades de proyectos de vida que en su lugar de origen no tendrían. Además, en el proceso de salir a flote, una iglesia y sus grupos fueron fundamentales para incentivar el *ethos* inmigrante.

Los obstáculos de Alonso en el inicio de su nueva vida fueron percibidos como un “curso de humildad”. En el caso de su familia, tener una buena disposición para hacerse aceptar por el canadiense, dándose a conocer, siendo abierto y transparente.

El único malestar que ha sentido fue por no conocer la lengua local. Siente mucho el peso de no tener una formación profesional y un hábito de estudio. Cuando siente nostalgia por su pasado, más se aferra a la comunidad latina que está alrededor de la iglesia, en la cual colabora como voluntario. Según su experiencia, la fe ha sido el marco de interpretación para analizar su relación con personas diferentes a él. Cuando se siente mal, analiza lo que ha conseguido y comprende que todo se le ha dado en Canadá, por lo cual está agradecido. Además, resalta que en el proceso migratorio el tiempo que se dedique a los hijos es fundamental para que no sean absorbidos; los deportes son claves también para que ellos se integren a la sociedad mayoritaria, que en muchos casos la percibe como individualista, fría y consumista.

Jairo ya había sufrido los obstáculos y dolores de la migración cuando llegó a España, por lo cual, esta nueva experiencia en Canadá no fue tan intensa y dramática. Comprendía que iniciando su proceso no vería los beneficios pero con el paso del tiempo sí. Él prefiere llamar a los obstáculos desafíos. Entre más grandes, más grandes serán los beneficios. Todo su proceso de establecimiento y de *ethos*, lo basó en los principios de una ideología de origen japonés que aprendió en España. Si hace las cosas bien, eso es lo que va a manifestar su vida; ello sumado a la paciencia, perseverancia y la esperanza. Consume medicamentos para la depresión. La red mundial que tiene la ideología que practica fue clave también en la conexión con otras personas en el país del norte.

Para Juliana lo más dramático de su proceso de inmigración ha sido la ruptura con su familia en Colombia. Es un tema que a pesar de las estrategias para mitigarlo no lo ha podido superar. Han fallecido familiares con quienes no pudo compartir y despedirlos, los miembros menores crecieron, se casaron y no pudo acompañarlos. “Es un precio enorme y un gran sacrificio por tener un mejor futuro”, concluyó. Además, en su presente es una carga emocional y económica porque ir a visitarlos implica gastos, organización de su tiempo y su trabajo. Tiene una ritualidad para revitalizar el lazo por medio de cartas, video llamadas y encomiendas con regalos. Con el tiempo ese vacío se hace llevadero por las oportunidades educativas y laborales que tienen sus hijos, por la movilidad sin obstáculos que los ciudadanos canadienses

pueden tener por el mundo entero, y el Estado de Bienestar que les asegura un sistema universal de salud, pensión y ayudas en caso de diversas calamidades.

En mi caso, la estabilidad o resiliencia después de tres años de padecimiento empezó cuando pude controlar y reducir mis niveles de estrés derivados del cansancio de trabajos sin habilidades como ser mesero, trabajador de construcción, jardinero, limpiador de oficinas o casas y auxiliar de pastelería. Por otro lado, el nivel de inglés que debía tener para ejercer algún tipo de trabajo parecido al de un antropólogo, es muy alto y no lograba resultados evidentes en su aprendizaje, a pesar de la intensidad del tiempo dedicado a esto. Sin embargo, persistía en el aprendizaje de la lengua, en intentar construir un *networking*, hasta que un día tuve la oportunidad de hacer parte de un proyecto sobre memorias de inmigración mediante la realización de una etnografía. Ahí comprendí que tenía la autoestima por los suelos (síndrome de Ulises) y empecé un proceso de resiliencia al reconocer las diversas capacidades que había desarrollado en mis diferentes trabajos, los nuevos mecanismos de resolver conflictos derivados de interactuar con gente tan diversa culturalmente y de diferentes niveles de escolaridad. Tenía nuevos puntos de vista como antropólogo al ser un observador etnográfico observándome, rompiendo la comodidad de la investigación al padecer la experiencia a investigar, su unidad de análisis, al transformar el texto en un mapa para construir coherencias y encontrar alivio a la confusión de la experiencia inmigrante. La soledad del aislamiento lingüístico y las barreras proteccionistas en los trabajos con habilidades me habían dado la oportunidad de conocerme más a mí mismo y re-interpretar mi historia de vida. Por otro lado, al percibir la calidad de educación y de vida que le estaba ofreciendo a mi hija en su niñez y la madurez que ella ha adquirido al experimentar diversos contrastes en Lima, Quito y Popayán. La posibilidad de disfrutar, conocer y disponer cualquier tipo de expresión humana proveniente de cualquier rincón del mundo y la paz en la vida cotidiana, hicieron mi propio *ethos* migrante en ese momento.

Los adultos mayores latino-canadienses perciben su *ethos* inmigrante como posesión de una suerte de identidades transnacionales, resultado de su experiencia de establecimiento y las de formación individual y colectiva en sus lugares de origen.

Unas visiones más amplias sobre la vida, al mutarse dos visiones como la anglosajona y las latinoamericanas. Así mismo, reconocen que tienen habilidades para resolver conflictos derivados por distintos puntos de vista culturales, al padecer por décadas y en distintos escenarios sociales una profunda diversidad cultural en el GTA. Además, poseen una conciencia profunda sobre el significado de diversidad cultural ya que sus nietos son producto de una mezcla de diversos orígenes. El punto más importante de su *ethos* migrante son los aprendizajes para llegar a la resiliencia y dejar atrás obstáculos como el proteccionismo y las distintas formas de discriminación, lo extremo del clima en verano e invierno, entre otras construcciones de redes sociales, además de haber pagado las hipotecas de sus casas y sus planes pensionales.

De igual modo, la inmigración es un motor importante para la economía regional porque es una fuente de recaudo de capital para el pago pensional y de impuestos, fuente de consumos de bienes y servicios, de fuerza laboral y un flujo de remesas que reciben millones de personas en sus lugares de origen, junto a comercio exterior en diferentes escalas. Existen un número importante de empresas que ofrecen el trámite de servicios migratorios a miles de personas con diversas razones para inmigrar hacia Canadá; al igual que diversas estrategias de comunicación para persuadir a sus potenciales clientes, transmitiendo una imagen del país como un lugar próspero y con muchas oportunidades para todos, de este modo los procesos de establecimiento se convierten en un tránsito armónico hacia la vida que la gente desea; ofrecen un discurso donde el tráfago lo llaman *descubrimiento* y la adquisición de bienes por medio de deuda: *éxito*. A ello también se suma la incorporación al sistema de educación universitaria como un proceso fácil.

Presente y futuro

La adaptación, acomodación, mutación y transformación que sufre la identidad social y subjetiva en la experiencia inmigrante se remarca en los relatos al ser conscientes de las propias transformaciones que detonan el cambio. *Alonso* siente que es una persona más agradecida y valora más la gente porque comprende que si él respeta la sociedad lo respaldará para “salir adelante”, según sus palabras. La paz que percibe del lugar le ayuda a “transformarme en mejor persona” y resalta la paciencia que tiene la sociedad

con él. Por el solo hecho de habitar el lugar se siente integrado a la sociedad, sabe que es parte de instituciones, derechos y deberes. Su futuro lo decidirá cuando sus hijos alcancen la madurez, elegirá dónde vivir, si en Canadá o en Colombia. Por otro lado, *Jairo* remarca cómo el hecho de estar acá, luchando por establecernos o distintas metas hace que todos estemos en igualdad de condiciones. Así que “la gente honesta y trabajadora, alcanza a acostumbrarse y tener éxito”; Canadá le parece hermoso. También la gente se adapta o acomoda, cuando comprende el fruto de la migración: la evolución como ser humano y el fruto del trabajo. Su futuro no lo sabe; sabe que su andar es de ciclos, y en algún momento terminará. Aprende mucho de Canadá por la paz de su vida cotidiana y la manera como tanta gente distinta convive en un mismo lugar. Se siente integrado a la sociedad por su rol socio-económico.

De igual forma, *Juliana* piensa que ser identificada como latina no le ha aportado en nada en su proceso de establecimiento o para el aporte a la cultura mayoritaria. Se ha sentido valorada por el bilingüismo; se siente integrada a las comunidades cuando ha hecho trabajo voluntario por ellas. Ella se siente de todas partes, que tiene una identidad multifacética. Le agradece a Canadá por enseñarle el valor del trabajo voluntario y los hábitos y valores sobre el trabajo que ha adquirido en el mundo corporativo. Ella considera que la compra de su casa y el hecho de ser parte del sistema de forma autónoma son factores que han incidido en su adaptación. Su futuro no lo sabe, le gustaría aportar todo lo que ha aprendido en distintas facetas en Colombia, pero valora mucho el sistema de seguridad social de Canadá. Le gustaría pasar los meses fríos en Colombia y la primavera hasta el otoño en Canadá. Siente que la inmigración la ha transformado en una persona más tolerante y respetuosa, además de que se puede aprender de todo el mundo.

A su vez, a *María* no le gustaría regresar a Argentina, no tolera la corrupción. Ella se identifica con los recién llegados, por eso casi toda su vida en Canadá ha sido voluntaria en la iglesia e individualmente para ayudar a los nuevos inmigrantes. Piensa que Canadá es un país generoso, que le quitó el miedo. Cuando perdió el miedo se adaptó, se acomodó y mutó; no se siente totalmente integrada pero tampoco se siente aislada. Su futuro lo percibe como brillante porque Canadá recompensa por los grandes esfuerzos que se hacen en el lugar. Los abuelos sienten que siempre han

llevado su propia cultura en su viaje de inmigración. Ellos la llevan en sus maletas, en la mente, en el corazón y su cuerpo; absorbieron los elementos de la ética protestante en sus identidades latinas. Ellos, las *minorías visibles* y la sociedad mayoritaria, nos identifican como latinos cuando nos escuchan hablar en español en distintos lugares. Muchos de los abuelos quieren seguir viviendo en Canadá porque disfrutaban de lugares y calles limpias y seguras. Otros prefieren volver a disfrutar de sus amigos, familias y los agradables climas en Latinoamérica.

En el siguiente poema que realizó una miembro de ALCE podemos encontrar los significados de la migración, el presente y el futuro:

*Salí de mis raíces para plantarlas en Canadá. Fue difícil, pero fui capaz de lograrlo.
Mis nietos son de orígenes culturales diferentes y variados,
pero los amo por igual y tal vez incluso más.
Mi vida ha sido dura, pero he llegado a aceptarla.
La vida nos ofrece cosas que son difíciles de aceptar.
Pero la vida me permitió conocer a gente agradable
que me ha ayudado a soportar las partes tristes, dándome felicidad y la alegría.
Mis hijos y nietos son mi alegría y felicidad.
Doy gracias a la vida por estas cosas que me han dado tanta felicidad.³*

CONCLUSIONES

El siglo XX y XXI son los periodos donde más población humana se ha movilizado por las consecuencias del desarrollo hasta la globalización neoliberal y su exacerbación del proyecto de modernidad. Los mundos se encuentran, chocan y se mezclan en relaciones de poder, por ello, la inmigración, migración y diáspora mutan sentidos entre lo público y lo privado, prácticas de territorialidad, y una necesidad de mostrar su humanidad políticamente. Esas movilidades tienen memorias, así lo establecido lo quiera configurar por fuera de la polis; así los discursos del sistema internacional busquen la dignidad del trato al extranjero y veamos prácticas de rechazo al desplazamiento humano como los refugiados sirios en toda Europa, los desplazados forzadamente por distintos procesos sociales en Colombia que habitan las periferias de las ciudades y tienen economías de rebusque en las calles y transporte público, y todos los que mueren cruzando fronteras peligrosas de distintos mundos y en direcciones opuestas. Muchos migrantes, inmigrantes y diásporas parten para escapar

³ Adult Senior Centre of Square One, Missisagua. Junio 24 de 2014.

de la pobreza y al establecerse en países ricos continúan en ésta, debido a las distintas estrategias que buscan mantener al extranjero por fuera de la polis como gremios profesionales e imaginarios de los dueños de las empresas.

La comunidad latina en Canadá está entre las poblaciones étnicas con más bajos niveles de ingresos económicos; el promedio por familia es de 50.000 dólares canadienses al año y la clase media se encuentra en 70.000 (Teixeira, Kobayashi y Li, 2012). Algunas tácticas para mitigar los tráfigos del proceso de desplazamiento, establecimiento y la baja autoestima en relación con otras identidades, se centran en la pretensión de consumir mercancías de lujo que generen distinción social como ropa de marca, automóviles y cualquier cosa que pueda comunicar prosperidad en muchos casos, por supuesto sin generalizar. Las bondades del Estado de Bienestar canadiense y la vida digna no permiten organizar las comunidades a nivel político porque no ven la necesidad o la amenaza de marginación como ocurre en los Estados Unidos, donde a pesar de las críticas es una minoría visible y que decide en el paisaje político.

Los *ethos* inmigrantes son los motores de residencia y son absorbidos por la segunda generación, que en muchos casos siente la necesidad de explorar sus antecedentes culturales, teniendo experiencias de todo tipo en el lugar donde nacieron sus padres. En otros, la ruptura es total: un recuerdo nada más o algo que olvidar. La globalización tiene efectos contradictorios como incentivar la partida e incentivar sentidos locales que rechazan lo que circula y no pertenece ahí. También es importante remarcar la gente que puede incorporarse a los lugares privilegiados de las sociedades locales, con mucho esfuerzo al trabajar, volver a empezar estudios de nivel universitario y tener una conexión transformadora desde perspectivas económicas y complejos intercambios culturales y mutaciones con sus lugares de origen: dinámicas transnacionales.

Los inmigrantes latinos aman Canadá por las oportunidades laborales y sociales que tienen, así sea en trabajos sin habilidades en su mayoría, pero valoran mucho las oportunidades que tienen sus hijos y los beneficios del Estado de Bienestar y la paz que perciben sus ciudadanos en sus imaginarios sociales. En el momento de conseguir pensiones llegan los cuestionamientos, en qué lugar pasar la mayoría del tiempo, por qué el regreso implica otro tipo de proceso de inmigración hacia a los

antecedentes culturales que nos configuraron al nacer; y por qué tenemos una realidad presente muy distinta a como la recordamos al momento de partir, a pesar de la conexión, el viaje y la tecnología.

BIBLIOGRAFÍA

- Angé, Olivia y David Berliner, (2012), *Anthropology of Nostalgia-Anthropology as nostalgia*. Nueva York: Berghahn.
- Armony, Victor; Martha Barriga y Daniel Schugurensky, (2004), Citizen learning and political participation. The experience of Latin American immigrant in Canada. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean studies*. 29 (57-58):17-38.
- Barona Becerra, Guido, (1993), *Legitimidad y sujeción. Los paradigmas de la invención de América*. Bogotá: Colcultura.
- Barona, Santiago y Jairo Tocancipá-Falla, (2005), El trueque desde una perspectiva comparativa en tres zonas indígenas del Cauca Andino. Proyecto de investigación. Colciencias, Universidad del Cauca.
- Cairo, Carlos del, (2011), Las jerarquías étnicas y la retórica del multiculturalismo estatal. *Revista Colombiana de Antropología*. 47 (2): 123-149.
- Carpentier, Alejo, (1987), *Tientos, diferencias y otros ensayos*. Barcelona: Plaza & Janés.
- Certau, Michel de, (2000), *La invención de lo cotidiano 1. Artes del hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- Echeverría, Bolívar, (1998), *La modernidad de lo barroco*. México: Ediciones Era.
- Ortiz, Fernando, (1987), *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Restrepo, Eduardo, (2015), *Notas del seminario Stuart Hall. Estilo de labor intelectual e insumos conceptuales*, Universidad Javeriana de Colombia.
- Strohm, Kiven, (2012), "When anthropology meets Contemporary art", Note for a Politics of collaboration, *Collaborative anthropologies*. 5: pp. 98-124.
- Teixeira Carlos; Audrey Kobayashi y Wei Li, (2012), *Immigrant geographies of North American cities*. Don Mills, Ont: Oxford University Press.
- Trigo, Abril, (2000), "Migrancia: memoria e identidad", *Nuevas perspectivas desde/sobre América Latina: el desafío de los estudios culturales*, Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Toronto Latino Chamber of commerce and Toronto city, (2012), *Flourishing, Toronto's new multifaceted entrepreneurial class: Latin American Business and Professionals*. Toronto.
- Valencia, Inge, (2011), "Impactos del reconocimiento multicultural en el archipiélago de San Andrés y Santa Catalina: entre la etnización y el conflicto social", *Revista Colombiana de Antropología*, 47 (2): 69-95.
- Verois, Luisa y Smith Heather, (2011), Latin American Immigrants: parallel and Diverging, en Carlos Teixeira, Audrey Kobayashi y Wei Li (eds.), *Immigrant Geographies of North American Cities*. Don Mills, Ont: Oxford University Press. pp. 256-287.

DIARIOS DEL TERRUÑO. REFLEXIONES SOBRE MIGRACIÓN Y MOVILIDAD

División de Ciencias Sociales y Humanidades / Posgrado en Ciencias Sociales y Humanidades
Número 03 / enero-junio 2017 / Primera época / Publicación semestral / ISSN: 2448-6876